

y lo que sabía del progreso de la civilización. Se engañaron los que no vieron en los nuevos trabajos a que se dedicaba este hombre de Estado sino distracciones inocentes de un espíritu fatigado de las luchas de la vida pública. Como espiritualista, M. Thiers interrogaba a la ciencia humana, así como M. Guizot, como cristiano, inclinó la cabeza ante la revelación divina. Ambos sabían que las grandes crisis históricas, las únicas que tienen duración porque tienen por fundamento no los triunfos de la fuerza sino la conquista de las almas, se refieren siempre a un cambio de plan en cuanto al modo como ve la humanidad el origen del mundo y su propio origen.

Considerable fué la parte que tomó la filosofía de la naturaleza en los acontecimientos del último siglo. No fué, con todo, entonces cuando por primera vez en su nombre se combatieron las tradiciones y no fué entonces tampoco cuando por primera vez el tiempo se encargó de despertar en los hombres el sentimiento que nos induce a amar la verdad. Las escuelas griegas creían saber las causas de todas las cosas; dábanse por intérpretes de la creación los poetas romanos; Diderot y sus émulos pretendían ser dueños